Con su permiso Presidente.

He de comenzar diciendo, que me siento muy halagada y contenta de estar aquí con todos y todas ustedes, definitivamente, Nuevo León, es uno de mis estados favoritos, su comida, su cultura y el carácter recio y cálido de su gente, hace que cada vez que vengo a Nuevo León, me sienta como en casa, muchísimas gracias al congreso del estado, a los diputados y a las diputadas, invitados especiales y a los medios de comunicación por estar aquí y seguir mi carrera, muchas gracias por este homenaje a mi persona que con sencillez y alegría recibo por parte de todos ustedes.

Para mi, es un honor poder dedicar unas palabras con motivo del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer, y deseo confesarles, que desde que era una niña, y locamente rodaba por mi cabeza la idea de ser la mejor del mundo en algún deporte, en alguna actividad, en cualquier cosa, venia a mi cabeza la palabra, NO PUEDES, esa palabra me molestaba demasiado por que simplemente no sabia de donde venia, pero mi mente la repetía, sin embargo, decidí no hacerle caso y luchar por lo que quería, cuando me vuelvo una adolecente, y decido dedicarme al deporte, no logran imaginarse la cantidad de obstáculos, fracasos, y días de llanto por darme cuenta que esa MALDITA FRASE era cierta, no podía, si supieran cuantas veces pensé en rendirme, si supieran cuantas veces escuche a otros decirme que me retirara, que yo no servía para eso, que era mujer y que mejor pensara en una profesión y casarme, si supieran que estuve a nada de hacerle caso a los demás, hoy, México, y digo México por que los torneos, medallas y campeonatos del mundo que hemos ganado son para los mexicanos, no tendríamos el reconocimiento mundial que con orgullo, nos hace cantar nuestro himno con la bandera en lo mas alto.

Pero un día cambió todo, un día logré entender con tristeza, que la violencia hacia la mujer en mi país, tenía un origen cultural, la idea sembrada de que las mujeres somos débiles, la mujer a la cocina, la mujer debe solo dedicarse a su marido, y peor aún, la idea del, te pego porque te amo, son ideas inculcadas por un sistema de usos y costumbres que al igual que cuando era niña pensaba, no puedes hacer nada, así es, debes aceptarlo, y es que esa es la pregunta, cuantos de nosotros hemos pensado que las cosas son así, que no podemos cambiar la realidad.

Hoy, miles de mujeres son maltratadas y sufren de violencia por distintas razones, sin embargo, ninguna razón es justificable para ser violentos o agresivos con cualquier ser humano, la vida cotidiana, el estrés, la frustración personal, al parecer hace que nuestro mundo y sociedad cada día adopte más la violencia como algo natural, y permitirlo, nos vuelve cómplices del degrado social, no podemos permitir que la violencia se normalice, los tres poderes de la federación, tienen la capacidad de crear y modificar leyes, crear programas que sancionen de manera justa la violencia y que combatan de origen a través de programas sociales la desigualdad de género, relacionada con la violencia hacia la mujer, hoy, diputados y diputadas, esa es la realidad.

Sin embargo, todo eso a lo que decimos que no podemos cambiar, resulta que si verdaderamente nos dedicamos a quererlo cambiar, cambiará, y la mejor prueba es que me tienen a mi frente a ustedes, una niña que pensaba que no podía cambiar la realidad porque así eran las cosas, esa niña se volvió mujer y cambió su sistema de usos y costumbres, sus ideas, si pudo cambiar lo que se pensaba imposible, nunca se rindió, comenzó a ganar partidos, luego títulos mundiales, medallas de oro y se volvió una mujer que desea con el corazón motivar a otras mujeres para hacerles entender que las cosas si pueden cambiar, yo no me conformé, yo no acepté esa supuesta realidad y la modifiqué, absolutamente todos podemos cambiar la realidad, podemos cambiar usos, costumbres, ideas que soló retrasan el progreso de México, y que atentan contra un género productivo, la violencia contra la mujer, puede y debe ser erradicada de nuestro país, pero necesitaremos de voluntad de todos los sectores de la sociedad, en especial, de los padres, quienes desde la primera edad, deben educar a sus hijos con la idea de que tanto hombres como mujeres, valemos lo mismo, somos la misma especie, es momento de pasar de las buenas intenciones a los hechos, por que como campeona mundial que luchó contra ideas retrogradas, a mí nadie me cuenta que no se puede.

Claro que si podemos reducir la violencia contra la mujer, claro que si podemos ser más equitativos, claro que si podemos ser justos, claro que juntos, como pueblo mexicano, vamos a terminar con esa nefasta realidad de nuestro país, QUE VIVAN LAS MUJERES, porque si yo pude. TODAS PODEMOS.